

## La conquista de América, un modelo para Europa

Durante los siglos XVI al XVIII, hasta mediados del siglo XIX, Inglaterra implementó un sistema comercial que le permitió su desarrollo industrial: se abastecía de materias primas muy baratas, y explotaba y esclavizaba a las sociedades africanas.

El comercio británico comenzó a establecerse y expandirse con el aumento de la demanda de productos manufacturados en sus colonias en el África, donde vendían armas, telas, ron y diversos productos elaborados por la naciente industria artesanal. Esos elementos eran requeridos por los cazadores de personas, que esclavizaban a los habitantes de las tribus y los vendían a las empresas comerciales "negreras". Los ingleses, como los holandeses y portugueses, trasladaban a los esclavos principalmente hacia las plantaciones de América, donde eran vendidos a los latifundistas.

Los esclavos africanos que llegaron a las costas del Brasil, a la zona del Caribe y al sudeste de los Estados Unidos conformaron un gran grupo de trabajadores que garantizaban la producción de productos tropicales, como azúcar, algodón y caucho, a muy bajo costo. Los ingleses trasladaban las materias primas producidas con mano de obra esclava hacia las metrópolis; de este modo, garantizaban el abastecimiento de materias primas imprescindibles para el desarrollo industrial. Es decir que sin este sistema de intercambio, denominado **comercio triangular** –que aseguraba la venta en el África de productos manufacturados y la provisión de materias primas baratas de América, gracias a la conquista, al sometimiento y la esclavización de los pueblos–, Inglaterra no hubiera podido desarrollar el proceso de Revolución Industrial que estalló hacia fines del siglo XVIII.

Durante al menos dos siglos, el comercio de esclavos del África fue uno de los negocios más rentables para las empresas comerciales europeas, que estaban asociadas con algunos reyes. Numerosos economistas, políticos y pensadores europeos de la época reconocen que sin la conquista de América y sin el desarrollo del comercio triangular –que implicó el traslado y sometimiento de al menos quince millones de africanos–, Europa no hubiera podido alcanzar el grado de desarrollo logrado desde la industrialización. A costa de la degradación de los suelos, del saqueo de productos americanos y de la devastación de las sociedades africanas, este sistema comercial daba trabajo a 180.000 obreros textiles de Manchester, en Inglaterra, hacia fines del siglo XVIII.

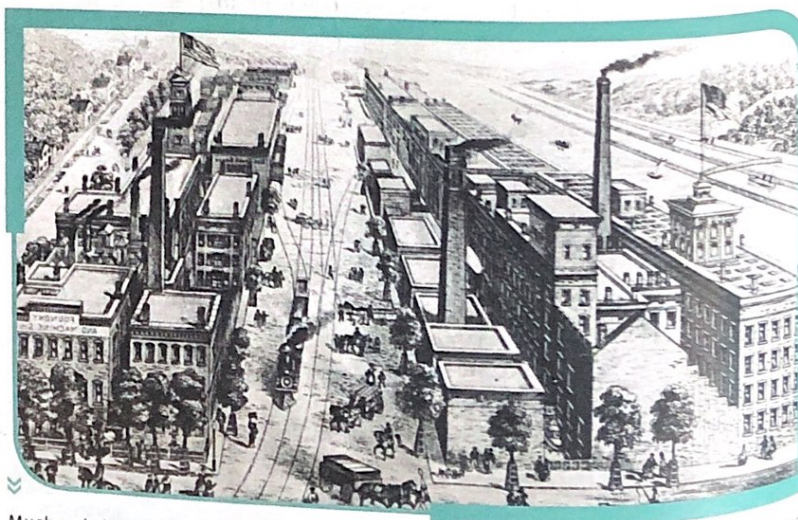
### CONEXIONES

#### EL RECHAZO EUROPEO HACIA LAS OTRAS CULTURAS

Los colonizadores profesaban un conjunto de ideas y creencias racistas y eurocentristas en relación con los pueblos originarios. Creían que la cultura europea era superior y que la única religión verdadera era el catolicismo. Cualquier otra forma de organización social, cultural y religiosa era considerada inferior. Consideraban que las personas que no pertenecían a la civilización europea eran "salvajes" y, por lo tanto, se sentían con derecho a esclavizarlas y someterlas a sus intereses. Una idea sumamente racista y sin sustento científico alguno es la existencia de **razas**: una raza superior "blanca" (europea) y de varias razas inferiores (negra, amarilla e indígena).



El comercio triangular formaba un triángulo en el océano Atlántico: se llevaban productos elaborados al África, esclavos desde allí hacia América y materias primas desde América hacia Europa.



Muchas de las fábricas inglesas progresaron gracias al bajo precio de las materias primas que provenían de América.

## » La vida en el Cerro Rico de Potosí

La organización colonial española tenía su centro económico en el Cerro Rico de Potosí, localizado en el actual territorio de Bolivia. Los españoles que habitaron la ciudad de Potosí vivían en un lujo asombroso para el lugar e impensable para cualquier residente europeo. Sin embargo, en ese sitio convivían el mayor lujo y un inhumano sistema de sometimiento de los pueblos originarios.

### Potosí, la mina de plata más grande del mundo

La ciudad de Potosí creció de manera extraordinaria durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, a expensas del Cerro Rico, que era la mayor mina de plata del mundo. Hacia 1625, Potosí contaba con unos 160.000 habitantes; en ese entonces, era una de las ciudades más grandes del mundo, por encima de París y Londres.

El esplendor de la ciudad era poco creíble para cualquier habitante de Europa: más de treinta iglesias con altares de plata, gran cantidad de casas de juego, salones de baile, plazas de toros, teatros y lujosos negocios de sastrería cuyas telas estaban confeccionadas con oro y plata. Según algunos relatos, las herraduras de algunos caballos eran también de plata. Abundaban productos, como telas, sombreros, perlas, cristales y diamantes, que provenían de los más alejados lugares del mundo.

En los enormes y adornados salones de las mansiones de los mineros ricos, se celebraban fiestas religiosas en las que se ostentaban perfumes, joyas y porcelanas.

Tal era la riqueza que generaba Potosí, que el emperador Carlos V la nombró “Villa Imperial”. En la entrada al Cerro Rico hay una inscripción que dice: “Soy el rico Potosí, del mundo soy el tesoro, soy el rey de los montes y envidia soy de los reyes”.

Potosí era, como se decía en Europa, “una de las grandes maravillas del mundo”. Mientras que en el centro de la ciudad los mineros y empresarios ricos vivían en el lujo más extraordinario y en la más absoluta ostentación, cientos de miles de indígenas dejaban su vida en los socavones del Cerro Rico. Los indígenas eran sometidos a jornadas de trabajo inhumano que duraban entre catorce y dieciséis horas a altísimas temperaturas, respirando los venenosos gases que emanaba la montaña. Millones de indígenas murieron en el cerro de Potosí. Según fray Domingo de Santo Tomás, quien denunciaba los abusos al Consejo de Indias, Potosí era una verdadera “boca del infierno”, donde los indios eran tratados como “animales sin dueño”.

Las minas de Potosí eran el centro económico de la colonización española. A lo largo de la etapa colonial, entre 1550 y 1750, murieron cerca de 8 millones de esclavos indígenas en el Cerro Rico de Potosí.



En el Alto Perú, muchos altares de las iglesias eran recubiertos con oro.  
Interior de una iglesia en la ciudad de Potosí.

